

DUÁÑEZ

A pesar de su proximidad a la capital soriana –apenas 10 km– y de que por aquí pasa la carretera N-234, son muy pocos los habitantes que quedan ya en Duáñez, una localidad que se asienta en las tierras llanas, de cereal, que se dirigen hacia el Campo de Gómara. Ocupa el caserío una suave loma, con la iglesia destacando en el extremo oriental.

Tras la repoblación de Soria en 1119, a cargo del rey aragonés Alfonso I el Batallador, Duáñez fue una de las aldeas que conformaron su extensa Comunidad de Villa y Tierra, adscrita al sexmo de Arciel. Su parroquia fue diezmera de la colación de Santa María de la Puente, figurando –como *Dobanne*– con cuatro moradores en el *Censo* de 1270 y tan sólo con cuatro parroquianos de número en la *Sentencia de Concordia* de 1352.

Iglesia de la Santa Cruz o de Nuestra Señora de Loreto

LA IGLESIA DE DUÁÑEZ –hoy filial aneja a Fuentetoba– es conocida tradicionalmente bajo la advocación de la Santa Cruz, y así la citan Madoz y Blasco, aunque en la *Guía Diocesana* figura como Nuestra Señora de Loreto. El edificio es de mampostería, con uso abundante de canto rodado, con esquinales y vanos de sillería y una buena parte de la fachada meridional de ladrillo revocado, producto de una renovación de la nave cuando iba mediado el siglo XX. Es un edificio de planta de salón, sumamente rústico, sin que se diferencie la cabecera de la nave, ni en planta ni en alzado, aunque lo más posible es que la antigua

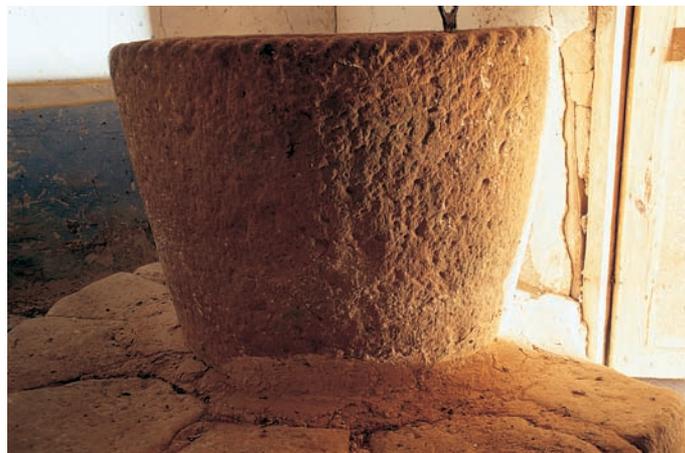
cabecera haya desaparecido. A los pies se eleva una espadaña, adosándose la sacristía al norte.

La caja de muros de la nave es en gran parte románica, salvo la comentada reforma de la fachada meridional, que incluye la portada. Son paramentos muy sencillos donde la única característica de estilo es el alero, bien conservado, formado por cornisa achaflanada sostenida por canchillos de nacela.

Muchos más problemas plantea la espadaña, que al menos morfológicamente sí está vinculada a los modelos románicos de la tierra. Es una pesada estructura maciza,



Vista general desde el sur

*Alero del muro norte**Pila bautismal*

formada por un cuerpo inferior rematado en imposta de bisel, sobre el que se eleva otro cuerpo similar, donde se aprecian unos sillares que parece que en su día conformaron dos ventanales, aunque el grado de destrucción de los mismos sería tal que no nos permite confirmar su existencia. Un listel ancho y plano da paso al tercer cuerpo, que se estrecha mediante chaflanes laterales y se remata a piñón, albergando dos troneras de medio punto. El flanco sur de esta espadaña está muy reformada en época moderna, pero el norte presenta una perfecta continuidad de paramentos respecto a la nave románica, apareciendo en este lado una robusta estructura, a modo de potente cuerpo de campanas, rematado por canecillos de nacela y que posiblemente precedía a la espadaña original, de la que se ve el arranque. Podemos concluir, en consecuencia, que todo el cuerpo inferior y casi todo el segundo serían originales y que en todo caso su imagen primitiva sería muy similar a la que conserva actualmente. En cuanto a su cronología, no es fácil pronunciarse, dada la ausencia de elementos claros, aunque es muy posible que sea obra ya de las postrimerías del estilo.

En el interior sólo cabe destacar la pila bautismal, de arenisca, troncocónica, lisa, tan sólo con un fino sogueado en la embocadura. Mide 66 cm de altura y 93 cm de diámetro y

se dispone sobre un doble y amplio escalón circular, una construcción que acompaña a muchas de las pilas bautismales románicas sorianas. El tipo de vaso es igualmente muy frecuente en esta provincia y aunque muchas veces aparece decorado con arquillos, cenefas vegetales o motivos geométricos, son muy abundantes las piezas completamente lisas, como ocurre en Mazalvete, Omeñaca, Jaray o Carazuelo, por citar sólo algunas de las más próximas. Casi idéntica, con el mismo sogueado en la embocadura, es la de Ojuel, mostrando ese motivo también las de Cobertelada y Alparrache, aunque en estos dos casos el cordón se dispone ya en un sector alto del vaso, pero no propiamente en la boca.

Texto y fotos: JNG

Bibliografía

ASENJO GONZÁLEZ, M.^a, 1999, pp. 126, 127, 191; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 208-209; JIMENO, E., 1958, p. 191; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. II, p. 120; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 124; MANRIQUE MAYOR, M.^a Á., GARCÍA ENCABO, C. y MONGE GARCÍA, J. A., 1989, t. II, pp. 197-198; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 162; PORTILLO CAPILLA, T., 1979, pp. 180, 200.